

## Jornada "El psicoanálisis y su transmisión"

### Homenaje a Pura Cancina en la librería Homo Sapiens. Rosario

En principio agradezco la invitación que me hicieron llegar Guillermina Díaz y Alicia López Groppo, de la Escuela Sigmund Freud Rosario, para participar en este Homenaje a Pura Cancina.

Ella se prestó para recibir nuestros interrogantes, contribuyendo a que logremos poner en forma el dispositivo de pase de la Escuela Freud – Lacan de La Plata. Tuvimos la oportunidad de leer su producción, escuchar algunas de sus experiencias y, en más de una ocasión, brindar por el futuro del Psicoanálisis.

Hoy nos reunimos en su memoria.

La propuesta es a encontrarnos con sus escritos, en esta oportunidad los del libro “Mostrar la cuerda. Hacía una clínica borromea” y hacer el intento de transmitir, a partir de sus letras, algo de su deseo.

El nudo debe ser mostrado, para ello Pura nos propone un recorrido clínico que implica RSI. Donde los registros se presentan sin primar uno sobre otro, homogéneos, salvo si se diferencian con sus letras, el color de cada uno, los nombres. En la intensión mostrar la cuerda que anuda los tres registros y en la extensión dar cuenta de una política, la del síntoma, la del inconsciente. Puerta para asomarnos a lo Real. También dice del final del análisis, ahí donde se produce el vaciado del síntoma y se revela lo irreductible, lo incurable... apuesta a saber hacer allí con lo mortificante del lenguaje (sinthôme).

Es un libro para seguirle el hilo. Solo al concluirlo me fue posible situar lo singular de la lectura que había realizado. Es eso lo que pretendo, dar cuenta de lo que provocó. Es un libro atravesado por cuestiones que plantea esta clínica borromea.

Confieso que por momentos me resultó difícil sumirme en la lectura, recordaba momentos de encuentro con la autora, su voz, sus modos, más escritos que solíamos intercambiar sobre otras cuestiones cruciales que también podemos encontrar en las páginas de este libro: el Nombre

del Padre, el padre del nombre, el síntoma, el *sinthôme*, hacer del nombre propio un nombre común, las nominaciones en la intensión y en la extensión. Ovillo enredado entre afecto, imagen, palabra y su canturreo que ya fue señalado en otro homenaje que se le hiciera y que nos llevó a cada uno a dar significación.

... Hasta que encontré la punta del ovillo para poder desenredar.

Seguido al capítulo titulado “Cuando la vida se desanuda, ¿cómo reanudarla?”, encuentro la formulación de otra pregunta “¿Por qué no sufrimos de hablas impuestas?”

Exhaustivamente Pura Cancina va dando cuenta del trabajo que realiza Lacan en sus últimos seminarios a partir del encuentro con su nudo bo, ese que hay que tomar “tontamente”.

¿Por qué el “hombre normal” no sufre de la imposición de las palabras, esas que lo determinan, que le dan cuerda? ¿Por qué ese lenguaje parásito del que estamos hechos los seres parlantes, ese que nos endilgaron nuestros parientes próximos, no se nos presenta en lo Real como sí sucede en la psicosis?

Lo Imaginario impide que las palabras se escuchen como voces en lo Real. Dato clínico constatable en el desencadenamiento psicótico donde se presentan los fenómenos de despersonalización, “cosas locas” ahí donde el cuerpo no se tiene.

La clínica borromea pone en valor el registro imaginario, como uno más entre otros. La tontería hace de cobertor a lo Real.

En L'insu Lacan dice que sería necesario que pongamos lo Real en continuidad con lo Imaginario, y que eso comience en el hermoso medio de lo simbólico. (18/1/77). Así, por lo simbólico, es posible que una vejiga con fuego en su interior haga las veces de linterna.

No es posible prescindir de la palabra, es el hermoso medio que posibilita asomarse a lo Real.

El análisis implica un trabajo con el síntoma que se padece, vaciarlo de sentido, para arribar al “núcleo particular e irreductible de un parlêtre donde se dirime de manera creativa la cuestión de su sexualidad”. (Página 56 del libro mencionado de Pura Cancina). Lacan lo llamó

Sinthôme. Saber hacer allí con... Modo artesanal, singular, de arreglarse con lo mortificante del lenguaje.

Si un análisis avanza hasta sus últimas consecuencias, el anudamiento de los tres registros será de un modo diferente, donde la cuarta cuerda no será ya la de la Realidad Psíquica sino la del Sinthôme.

Llegados a este punto, sostenemos que no se trata de eliminar el síntoma. Pura lo dice a su modo. "...si el síntoma, siendo mentiroso, es Real, incluso la cosa verdaderamente Real, el análisis deberá despejar la mentira del síntoma". (Página 125)

Hay un corrimiento respecto de lo patológico. El síntoma se dimensiona como herramienta necesaria para producir una artesanía.

Ese corrimiento a partir de los nudos lo lleva a Lacan a formular que "entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección".

Considerar una clínica borromea posibilita que el analista apele a la tontería en su intervención, tal como queda mostrado en el caso Marina. Acto que da lugar para que el objeto pulsional se ponga en transferencia.

También, que al igual que Joyce, el analista se deje invadir por los sonidos de la lengua que el analizante trae al análisis, para producir un corte con la "invasión lenguajera" y propiciar el surgimiento de un significante nuevo.

La locura se opone a la debilidad mental, como dos extremos de una cuerda. Así, la primera "implica la forclusión de sentido por la orientación de lo Real" (página 125); mientras que en la segunda, tal como sucede en la neurosis, lo imaginario siempre hace de barrera impidiendo que las palabras impuestas se escuchen en lo Real, en su dimensión de voz, como ocurre en la alucinación.

En los primeros tramos de un análisis, recostada en el diván, una analizante plantea: "así es diferente, antes te miraba a vos, ahora miro las palabras". No alucina sino que encuentra un bello modo de decir del

Real que implica perder una posición para asumir otra, ubicando el objeto de la pulsión.

En la neurosis, el anudamiento borromeo funciona, da estabilidad al sujeto. Sin embargo, pueden producirse conmociones cuando emerge lo Real, desanudando. El síntoma da la oportunidad, porque se lo deja hablar de lo Real, para producir otro anudamiento.

Cuando un análisis avanza en el trabajo respecto de la pulsión y sus objetos, pueden suceder fenómenos cuasi de despersonalización. Momentos donde lo imaginario no logra cubrir con su tontería lo Real. Tal vez porque es en ese tiempo que asistimos al corte del nudo primordial, instante antes de la creación del *sinthôme*.

Entiendo que la clínica borromea implica asumir que aquello que está anudado por el padre pueda anudarse de otro modo, una clínica de corte y empalme, que da lugar al surgimiento de un modo nuevo de arreglarse con lo más opaco del goce.

Pura nos dice en su libro que “todo se reanuda, salvo que entre un antes y un después hubo emergencia de lo Real”... ya nada será igual... se requiere hacer el duelo.

Amalia Cazeaux

Noviembre de 2017